

UJA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ASOCIACIÓN GENERAL DE LIBREROS

LIBRO

LIBRARY

OF THE

UNIVERSITY

OF TORONTO

PL. OGIO

IN EBRE

MEMBROS

ROGENTIA

LIBRARY

OF THE

UNIVERSITY

OF TORONTO

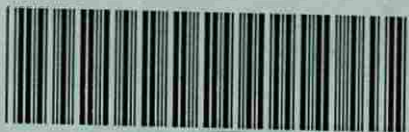
1823

F1232

A7

AL

LIBRARY



1020001953

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





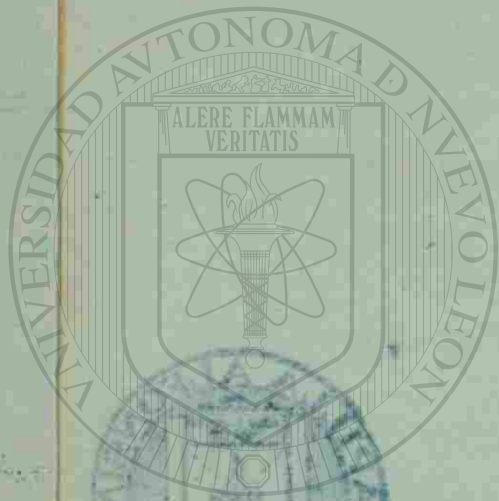
U A N L



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

103995



ELOGIO FUNEBRE

DE LOS PRIMEROS HEROES

Y

VÍCTIMAS DE LA PATRIA,

QUE

*EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1823
En la Iglesia Metropolitana de México á
presencia de una Diputacion del Soberano Congreso,
del Supremo Poder Ejecutivo, demas
Corporaciones y Oficialidad,*

DIJO

EL DR. FRANCISCO ARGANDAR, DIPUTADO
POR MICHOACAN.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO: 1823.

Imprenta del Supremo Gobierno, en Palacio.

F 1232

A7

ELOGIO FUNERARIO



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

El presente elogio de este señor

intercedió este Ayuntamiento en
 que se permitiera hacer de
 Sicut hi qui preparant convivium,
 et quarunt aliorum voluntati parere, prop-
 ter multorum gratiam libenter laborem sus-
 tinemus. . . Etenim intellectum colligere, et
 ordinare sermonem, et curiosius partes sin-
 gulas quasque disquirere historiae congruit
 auctori. Brevitatem vero dictionis sectari,
 et executiones rerum vitare brevianti con-
 cedendum est. . . Stultum etenim est ante his-
 toriam effluere; in ipsa autem historia suc-
 cingi.

Lib. 2 Machab. c. 2. á v. 28. ad 33.



*El Excmo Ayuntamiento de esta Corte
al autor.*

Interesado este Ayuntamiento en que se perpetúen los heroicos hechos de los beneméritos de esta Pátria, que en defensa de su libertad fueron sacrificados por las armas del rey de España, y cuyos hechos pintó V. S. con los mas vivos colores y con la mayor energia en la ORACION FUNEBRE que predicó el dia 17 del corriente, en las solemnes exequias que por decreto del Soberano Congreso Mexicano, se hicieron á las Cenizas de aquellos HEROES, acordó en cabildo de ayer suplicar á V. S. se digne franquearle el borrador de su oracion, para imprimirla á su costa y dar al público con esta demostracion una prueba inequívoca de su acrisolado patriotismo, y del aprecio y consideracion que tributa á la profunda literatura, y reelevantes virtudes cívicas que se admiran en V. S.

Dios y libertad. Sala Capitular del Ayuntamiento Constitucional de México 20 de Septiembre de 1823.

Domingo Ortiz. = Cosme del Rio =
Pedro Ixtolinque Patiño. = Sr. Dr. D.
Francisco Argandar.

Nota.
A mas del Excmo. Ayuntamiento, solicitaron esta impresion, el Sr. Gefe Político, y el actual digno Rector de la nacional y pontificia Universidad de esta Capital.

El autor pasó al Sr. Provisor el oficio que sigue, á que recayó el decreto que igualmente consta.

Señor Provisor. — Las corporaciones todas, interesadas en que se dé á luz el Elogio fúnebre que el 17 del corriente dije, me han obligado á ponerlo en limpio y pasarlo debidamente á V. S. para que dignándose mandarlo revisar, si no hubiere error en tal discurso, pueda imprimirse con la superior licencia de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años.
México 24 de Septiembre de 1823. =
Sr. Provisor. = Francisco Argandar. =
Sr. Provisor y Vicario capitular, Dr. D.
Felix Flores Alatorre.

DECRETO.

México y Septiembre 25 de 1823.

Imprímase sin necesidad de pasarlo á censura, respecto á que tuvimos la complacencia de oírlo, y de presenciar los elogios con que fué aplaudido cuando se predicó. = Flores. = Nicolás de Vega, Notario oficial mayor.



DIRECCION GENERAL

1,

Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua.

Eccli. Cap. 44. Versu. 1.

Celebremos con justas alabanzas la memoria de unos varones que fueron tan gloriosos, y al mismo tiempo nuestros padres. En el Eclesiástico al capítulo 44 verso 1.

¡O muerte, cuan terrible te ostentas á las mentes de los humanos miserables! Tu solo recuerdo nos sobrecoge, y cuando en un trono de ébano con los míseros despojos de lanzas y espadas que has quebrado, bastones que despedazas, insignias y coronas que has deshecho presides cubriendo con tu negro manto las frias cenizas de los héroes: tu centro de hierro nos estremece al igual que nos abáte, tu tirana complacencia, nuestro llanto infructuoso, y lastimero. La fiel esposa invoca inutilmente el amado de su alma: la madre tierna busca en vano la figura de su querido, y unos hijos huérfanos por mas que se deso-

2.

len cerca de la tumba, nunca suscitarán la sombra que deseáran.

¡Ah! El profeta de los tristes que lamenta la ciudad santa. El Miltón que con lira destemplada, y con lúgubres canciones menciona pavoroso la pérdida irreparable del Paraiso. El Young contemplando entre las sombras de la noche los trofeos, y los horrores de la Parca inexorable. Chateaubriand que con ingenio tétrico, y sublime describe los cementerios de las naciones. Regnault Warin que llora sobre las ilustres ruinas que la revolucion de su país acumuló en el espantoso campo de la Magdalena. El Hervey en el centro del imperio tenebroso leyendo con luz escasa y meditando absorto las inscripciones de los sepulcros. El Cadahalzo que despechado levanta la loza del túmulo para un desengaño tan funesto. Ninguno ha emprendido designio mas luctuoso que el presente. Uno mismo es el asunto, los objetos son iguales, é idénticos los resultados.

¡Que mi destino sea renovar llagas que han cicatrizado, abrir heri-

3.

das adormecidas y aliviadas, ¡mencionar hechos que han costado tantas lágrimas! ¡Dolor infando!!! ¡Dolor acervo, que retocando con pincel sangriento la finada imagen de amigos y compatriotas, comprimes mi corazón, atas mi lengua, haces que la voz espire entre las fauces que inflamadas entorpecen la respiracion! permíteme explicar. Intento tejer unas guirnaldas; pero.... ¡Ay! El laurel... se marchita... y las flores... se disecan con lo ardiente de los suspiros exhalados á su vista.

¡Almas insensibles! ¡Patricios ingratos y criminales! ¡Disidentes que solicitais la ruina de vuestros hermanos para deleitaros con hollar sus derechos sacrosantos! si acaso me ois, no me censureis: la humanidad se ofende con la dureza, se reciente por los escombros de su gremio, mira con respeto las reliquias de los que le pertenecieron, y deja obrar las dulces y satisfactorias sensaciones. El que cubrió el corazón con telas tan delicadas dotándolo de terneza incomprendible aprueba estos afectos. Llora, di-

2

4.
ce, por tus muertos, llora como sobre los mayores infortunios, y jamas mires con desprecio aquella su sepultura. *In mortuum produc lacrimas; quasi dira possus incipe plorare.... et non despicias sepulcrum illius.* [1]

Religion amable! tú, compades nuestros males, y nos ayudas á sentirlos con el clamor de las campanas, con los cenotafios eulutados, con el funebre aparato de los desconsolados cánticos, con el duelo de que se visten tus altares y ministros. Haz de manera que se remonte mi voz sobre los cantares de la prostituida Babilonia para invocar dignamente los manes de los Israelitas sacrificados. Pueda yo como el ave nocturna que se queja en su domicilio grasnar, por cecirlo así, desde este sacro asilo para intimidar por lo menos, al que pisa con orgullo los huesos de sus mayores. Parecido al pájaro solitario que en las techumbres arruinadas conmueve al pasajero con sus ayes, sean eficaces los quebrantos que refiera para derrocar el deleite insano, la insolente alegría que enagena los morta-

5.
les presuntuosos. El zelo de los pastores de Nimes y Clermont vigorize mis palabras.

El sábio no pronuncia los elogios de Moyses, y Jesus de Nave, de Abraham, y de Fincés, de Caleb, y de Samuel, de David, y Salomon, de Sem, y de José con solo el objeto de predicarlos. Quiere con estos ejemplares confundir la estullicia de Roboan, y de los de Seir, avergonzar la idolatria de Jeroboan, proscribir la debilidad de los Asirios, abatir la insolencia de los Filisteos, y humillar la belacion de los de Sichuém. Nosotros preconizarémos á los que murieron por la pátria, para reprobar la conducta de los que intentan conculcarla, ó que miran sus trastornos, y baibenes sin tomar la parte que debieran.

En este dia un Senado sábio no ha querido se mencionen todos los que ofrendaron por la libertad. Ha designado ciertos héroes con la discrecion que los griegos inscribieron solamente sus Fociones. y Epaminondas. A imitacion de los Romanos ha escogido entre los que se distinguieron

cipulos, pregonan que tubo sus apóstoles, sus martires, y confesores.

¿No podrán presentarse á la faz del universo, unos hombres sencillos para el mal, prudentes y generosos para el bien, inmolados por los mismos á quienes procuraron exaltar? ¿Temeremos ensaltar en el santuario no lo que se apaga en el sepulcro, y si la fortaleza en la fé, el sufrimiento en las penalidades, y la humillacion en la penitencia que borra toda culpa? ¿Se mancharán las aras del Dios de la redencion, con las víctimas de unos padres de la patria que han hecho una oblacion voluntaria por la proteccion, alegria, y rescate de su pueblo? ¿El Dios de caridad desdeñará el grande holocausto de los que se han entregado como prendas de nuestra suerte, y que siendo los Príncipes entre sus hermanos, derramaron toda su sangre, porque quisieron sér el apoyo de su gente (2), y el cimiento en que habia de solidarse posteriormente en lugar de la falsa, una paz verdadera y perdurable, como dice la Escritura?

Alabemos sin recelo á unos varones que se hicieron tan gloriosos por haber cumplido con el debér de la defensa de los suyos, en tiempos tan difíciles. *Laudemos viros gloriosos.* A unos varones que poniendo su alma en obsequio de los de su estirpe, han merecido de justicia los denominemos nuestros padres. *Et parentes nostros in generatione sua.* Si los rectos jueces, y los esforzados defensores de Israel, merecieron por estos dones, la recomendacion del espíritu que los concede, no harémos otra cosa, desde luego, que volver á Dios lo que es de Dios, bendiciéndolo por las maravillas que ha obrado entre nosotros, por medio de sus siervos. Mis reflexiones mezcladas muchas veces, y confundidas entre sí, por lo triste de la materia, formarán una sola parte.

Serenísimo Señor:

Agustino bajo la higuera sollicito por la verdad: yo en el templo del Señor temeroso de profanarla, ambos debe-

mos atender á la voz del Cielo. *Toma-lee.* Abrese á mi vista el volumen sacrosanto, y en el ¡ó cielos! una llanura cubierta de huesos áridos (3) retrata con perfeccion los campos del suelo Mexicano, que tantas veces vieron mis ojos enternecidos, y cansados. Un pueblo vejado por el abuso del poder, laborioso hasta donde alcanza, tributario y sumergido en la miseria; sumiso, pero resentido escucha con placer la voz del caudillo que lo llama inerte, y sin otras municiones que la persuacion, y el intimo convencimiento, sale á la palestra, y traba lides repetidas con los fuertes, armados defensores de un trono que desapiadados ministros, hicieron tan odioso. La imposibilidad de resistir y contender á todo trance, hace que los hijos de Jerusalem dejen los poblados, y huyan á los montes de donde salen á vengar la sangre de los inocentes que perecian en las sorpresas, y en los dias de solemnidades religiosas, la prision de sus esposas, el pesar de sus vírgenes, por lo que la honestidad no permite proferir, el incendio de sus casas, el cau-

tiverio de sus sacerdotes, y la violacion de su Santuario.

La Judea es ya diestra en la campaña. El que dió un temple de bronce á los brazos de un inexperto pastorcillo, y aleccionó sus manos en la pelea, hoy concede triunfos á la justicia de los quejosos que usarán en adelante de las armas, que han quitado. Su precursor es el angel de la muerte, que discurriendo por las filas desmaya y aterroriza los contrarios, quienes se constituyen un armisticio involuntario. La victoria con erguida frente sobre un reclinatorio de marfil teñido de purpura, mira satisfecha los miembros palpitantes, y al valiente acabando al lado del cobarde. Las ruedas de su carro espumajan la caliente sangre, y el rendido atado á su eje indestructible tiembla por el pavor. El vencedor ufano, la saluda con voces de alegría, recibiendo de su mano prepotente el laurel inmarcesible con que lo corona. El alma paz descendiendo del olimpo, se presenta con todos sus encantos, bate sus doradas alas, ofrece la verde

oliva para amistar los combatientes.

Mas ¡ay! era preciso se cumplieran los vaticinios, no solo gente contra gente, los domésticos son tambien formidables enemigos. El hijo atenta contra el padre, éste contra aquel, la esposa contra el marido, el hermano contra los suyos. Los desnaturalizados israelitas se desertan, buscan los incircuncisos, los estimulan, los aconsejan, los dirigen, á pesar de que su premio sea la muerte, ó el desprecio con que los miran. La discordia entre tanto coronada de serpientes con la tea en su mano diestra, y el puñal en la siniestra, enfurece los ánimos ardientes. Encarnisanse los partidos; pero aun victorea la libertad. A este tiempo hombres libertinos, aspirantes, envidiosos, discolos, Azaria y otros sus compañeros se levantan entre los suyos, sacrifican muchos insensatos, la fuga únicamente los puede conservar. No faltan sacerdotes sin consejo que salen á perecer porque ninguno de estos era de los escojidos para la salud de los hebréos, y á sus derrotas sigue la confusion, el miedo, y el desorden.

El arrojo imprudente de los unos, la intriga y perfidia de los otros derriba los campeones esforzados. Apágase la gloria de Israel y á no ser por ciertas almas extraordinarias que confortan los abatidos, se viera por sin duda en mas ignominiosa servidumbre. (4.)

Esta locucion ¿será parabólica como la que usaba el hijo del hombre con los suyos á presencia de los que no pudieran comprenderla? ¿Será esta historia ó profesia? ¿Será una relacion de los acontecimientos y fatalidades del pueblo santo, ú acaso describo la revolucion de mi cara patria, sus primeros triunfos, su padecer, sus desgracias y constancia? ¡Dios de Abrahán, de Isác y de Jacob, que para curarnos con perfeccion abres las heridas solapadas! Tu has probado siempre á los creyentes exaltándolos al fastuoso poderio, y humillándolos hasta hacerlos consumir el cáliz de la tribulacion, el vino mezclado con el ajenjo. Nosotros hemos visto alternar de este modo nuestras dichas y pesares.

Las memorables épocas del mun-

do, los preclaros siglos de Oro no vieron mayores portentos de los que hemos presenciado. El siglo diez y ocho prepara el mas pasmoso espectáculo que á los principios del presente se ostenta en nuestro país. Renúevanse las prodigiosas generaciones. Una multitud de jóvenes en aldeas, y ciudades distantes entre sí, dedicados á diversos ejercicios parece que tienden á un solo fin. Los hombres raros que cada centuria solian aparecer como fenómenos inexplicables, hoy comparecen juntos en la escena. Los hemos visto y lo contaremos con asombro. Bien así como el Filósofo que observa la boveda celeste permaneciera perplejo y aturdido si en una sola noche se presentaran á sus ojos el carro y el arcturo, el orión y las pleyadas, é igualmente el conjunto de cometas luminosos que acelerasen el tardío curso por las órbitas inmensas. Alguno de los que glorificamos viviendo entre los bosques, acometen á las fieras y comparables con los que alaban la escritura (5.) destrozán los leones y los tigres. Las pieles son los

troféos de su animosidad y fortaleza. Otros dedicados á la milicia en ayan sus nervúdos brazos en el manejo de las armas, sin haberse intimidado con el silvo de la bala, y el estallido del cañon presagiando lo que serian en lo por venir. Semejaban al hijo de Isaias que aprendió á gobernar la terrible honda con que postraria los gigantes orgullosos, y asolaria los filisteos. Talentos sublimes sin hacer ostencion se ilustran en las ciencias. Así la columna del desierto era una luz resplandeciente que guiaba los hijos de los patriarcas, y para sus enemigos una espesa niebla que se los ocultara.

El que habia de dar la dulce voz de libertad desde sus primeros años, era imperturbable en los peligros, diestro, robusto, y noblemente osado cuando usaba de su lanza, ninguno le aventajaba en las correrias de los brutos carniceros que derribaba, burlándose de sus saltos y furores. Un espíritu penetrativo, y la infatigabilidad en el estudio, le grangearon el aprecio de los Gamalicles de su tiempo. Dedicóse á la elocuencia y la poesia. poseyó las

antigüedades que ponderaba como el origen de la razón y de la política. A imitación del caudillo de los hebreos, aprovechó en los conocimientos de los Egipcios que despues le fueron tan ventajosos. Sus delicias fueron las escrituras que devoró con ánsia como el profeta, deduciendo de ellas lo pasado presente y lo por venir. Para entenderlas revolvió los teólogos, los expositores y padres, combirtiolos en su propia substancia, y en las funciones literarias que presidia la erudicion salia de sus labios cual suele abundar la fuente en el tiempo de la lluvia, cual suele chorrear la miel del panal que se comprima, sabio sin arrogancia, tenía una exterior humilde y despreciable. No de otra suerte los tesoros de la tierra se ocultan bajo de árida y desaliñada superficie. Ministro celoso y prudente del Dios de la verdad, supo afrontarse al error y combatirlo en sus mismos atrinchamientos con la victoriosa palabra, no desemejante de la daga de dos filos, que cortando por entre ambos lados penetra hasta lo profundo. En-

cargado de la cura de almas, dió el lleno á su ministerio, hizose útil á sus feligreses desterrando de entre ellos la nociva ociosidad y dandoles á conocer la industria sustentadora que tanto los estimula y los agita. Diríase que su pueblo estaba ordenado á afaer de una colmena en que no escuchamos otro que el susurro de las abejas laboriosas, que por recompensa de sus fatigas introducen á las cidillas el alimento para las madres y los hijos.

El temor de hacerme sospechoso me retrajera, si yo dicipulo de los dicipulos de aqueste hombre insigne, y en el mismo alcazar de minerva no hubiera oido de mis maestros y de otros varones imparciales y científicos, elogios aún mayores que posteriormente tuve por tan debidos. Si entre los que me oyen no se hallaran varios que lo puedan confirmar, y si la poblacion de Dolores no atestara su beneficencia por sus alfares, siembras de lino, crias de gusanos de seda, hilados y tejidos de estas materias, habiéndolo aprendido todo de su habilidad compasiva y protectora, y bajo su pacientisima direccion.

13. Hidalgo, nombrémoslo de una vez, lleno de dias y conocimientos superiores, no queda satisfecho con beneficios tan escasos á su modo de entender. Meditaría seriamente, segun lo debemos presumir de su alta sabiduría, que Moysés fué mandado por el Señor para libertar á los Judios (6.) Que Josué se titula el maximo entre sus hermanos, porquẽ los introdujera en la tierra prometida. (7.) Que el cielo protejió las conquistas de Abraham, de Gedeon, de Jepté, y de David. (8.) Que la Justicia es la única por la que leemos; que nuestro Dios, que lo es de la paz, lo sea tambien de los ejércitos, y que ocupa un sólio de fuego custodiado por legiones encendidas. (9.) Que no en otro sentido podemos entender como el Angel de la percia, disputáse con Miguel. (10.) Que el profeta convoca para la defensa de sus hogares al esposo diciendole: que deje su tálamo y su lecho, y á el labrador que convierta en espada la reja de su arado. (11.) Que hombres justos se exhortaban mutuamente á morir por sus

hermanos para erigirlos de su abyeccion. (12.) Que está mandado pelear por ellos en todo tiempo (13.) Que Joel imponiendo que las guerras se santifiquen por sus causas, y sus modos, quieren se conciten los robustos con la promesa de que si derraman una sangre inmunda, luego quedará purificada y que serán protegidos por el Dios de Sion (14.) Que un precepto aun mas expreso terminantemente, nos manda agonizar por la justicia y que la sostengamos en toda contienda, si fuere necesario, hasta la muerte. (15.)

El espíritu que animó al sacerdote de Jerusalem parece haberse trasladado al nuestro. Casi con las mismas palabras dice á sus amigos: mis dias son amargos, y lo mismo deben ser los vuestros. Bajarémos al sepulcro sin honor, si dejamos cubierta de ignominia nuestra region. Ella era libre, y ahora se halla esclavizada. Logremos la ocasion que se nos presenta: restituyámosla á su magnificencia primitiva, ó muramos mas bien, que mirar con sacrilega frialdad la

indigencia y opresion de nuestro pueblo. (16.)

La patria, voz del Macabéo no fué mas penetrante y poderosa con sus hijos. El valiente *Allende* que no cede á Judas, el magnánimo en animosidad y amor á sus compatriotas, se impacienta por la tardanza. *Aldama*, *Abazolo*, y *Ximenez*, con la misma resolucion aguardan con áncia la seña del que los invita ¡O America tan afortunada como Jerusalem! Quiza vendrá un dia en que se rompan tus cadenas, y que te adornes con los vestidos de gala cinéndote la diadema! Puedan promoverlo con acierto los bravos que lo pretenden! Tiránse las primeras lineas de un plan el mas arduo en su ejecucion, y sin dejarlo progresar una denuncia... Dadle vosotros el epíteto que merece, acelera los comisionados que instruidos en la forma de los del ilustre Antioco, notifiquen á los comprometidos con este otro Matatias, ó los pasen á cuchillo si se resisten.

El peligro que urge, la individual seguridad, el deseo de hacer al-

gun servicio, por si otros los quisieren imitar, impele á los del antiguo corifeo y forza los del actual para que se aventuren.

A fin de no hallarse como aquellos, entre los nuestros ejecutores y necesitados á buscar las soledades por que seria perder para siempre una gente tan ignorante como la nuestra, y letargada, digamoslo asi, con el sueño de la muerte: el 16 de septiembre del año de diez, ¡dia fausto y memorable! despues de asegurados únicamente asegurados los que pudieran contradecir, el pueblo que ha heredado la fé de sus mayores, mira enarbolado el estandarte de la religion con el prototipo de la Madre del Eterno que invoca, como la Judea con pendon tan parecido para restituirse sus derechos imprescriptibles. Lisonjeras expresiones, el prestigio de un párroco sabio y bienhechor, la confianza y sosiego con que se pronuncia el conocido valor de sus compañeros, el interés personal, convencen á muchos que se resuelven, y a los que se unen: otros de la villa de S. Miguel con la

presteza del rayo parten para Celaya, donde toman algunas armas, despues de una ligera escaramuza. Sigue la jornada de Guanajuato que les dió una eterna nombradía. El valuarte de Granaditas, es un fuerte inexpugnable, y mucho mas para unos vizoños desarmados, y que ofrecen sus pechos contra las balas y los frascos de metralla. Pero les hace sombra con sus álas el angel de las batallas que precedido de la bandera magestuosa, empuña el espantoso escudo, y bibra la espada de fuego con que fueron derribados los espíritus mas altivos y presuntuosos. *Hidalgo* dá sus órdenes con aquel tranquilo magisterio con que dictaba en otro tiempo sus lecciones desde la Catedra. El corpulento Gigante con la celada y la loriga, envanecido de su vigor no recorriera con mas presteza y mayor brio que *Allende* por medio de los fuegos las líneas de sus turbas. Sus tres compañeros repartidos, trabajan para su gloria. Un impulso comun, las llamas que suben, los muchos que asaltan, el clamoróo general de la victoria rin den la fortaleza

entre los estragos y el orror. Mientras otros se complacen, *Hidalgo* llora y maldice un triunfo en que se ha vertido sangre tan preciosa. Tan cierto es que pueden hermanarse con el valor y la justicia, la ternura, la compasion y la clemencia.

¡Cuántos de los presentes vieron burlados los conatos de nuestro héroe por la paz que solicitaba, y en lugar, de sus tratados sorprenderlo con el ataque de las Cruces! ¿Cuántos se acordarán que con serenidad ocupa el lugar que le conviene disponiéndolo todo en el momento? ¿Cuántos se figurarán oír á sus gefes *Allende*, *Abdama*, *Abazolo*, y *Ximenez*, dando rugidos tan espantosos dentro de la selva, como los de la leona de la Numida, y sus cachorros á la vista de la presa que temen se les huya de las manos? Fueron notorios aquellos esfuerzos que lograron dispersar y acobardar á sus enemigos, asi como las desgracias que acarreó la falta de prevision, la ninguna cautela, y el desórden cerca del aciago Aculco. Guadalajara rendida por la in-

dustria y el teson del grande Torres, sirvió de asilo á los generales. En esta ciudad hermosa y opulenta, fueron admirados por su afabilidad, oficiosidades amistosas, valor imperturbable, pericia militar, y conocimientos en algunas ciencias. Entre todos ellos, *Hidalgo* descollaba cuanto el gallardociprés en la floresta. Todos los asuntos parecían de su profesion. Asi la oficialidad quedó asustada oyéndolo discurrir en una vez que se ofreció tratar de fortificacion. Asi los que le consultaban sobre ordenanza, ponderaban su instruccion inesperada. Asi los artistas, los matemáticos, y geométras, los mitológicos y poetas, los oradores, los históricos, y políticos, los escolásticos, los biblicos, y los ascéticos, lo respetaban como á oráculo. Sin adolecer en estos meses, previó su fin postrero, casi con las mismas circunstancias con que le sobrevino, y hablando de la independenciam predijo, la efectuarían desengañados y no muy tarde, los que tanto la contrariaban *Spiritu magno vidit ultima*. [17] Sus ardientes deseos por la instalacion

de un Congreso, acaso se realizaran si se hubiera seguido su consejo en Calderon, y no prevalliera ne el aquel que podemos llamar en cierto sentido, su primogénito que lo estimó por ignominioso juzgando tan erradamente como Judas en los siglos que pasaron por la imperturbabilidad que animaba al uno y otro, (18.)

Lo dilatado de nuestro continente, no permite como el de los Macabeos que los humanos y descendientes, aguarden la muerte de los mayores. Todos deben levantarse para obrar por todas partes. Los insignes Sacerdotes Jonatas y Simón, los Juanes de Gadis y de Gazaris, y el atrevido Sosipatro, han salido juntos á la campaña. (19.) Creo que entenderéis que hablo del virtuoso MORELOS, del muy devoto MATAMOROS, de los nunca bien ponderados BRAVOS, y del impávido GALEANA. ¿Estos varones serán la imagen ó el prototipo de aquellos? Jonatas purifica el templo del Señor: Simón es zeloso de su honrra y el primero que se la tributa: MORELOS zanja con sus pro-

pias manos el cimiento de su parro-
 quia: MATAMOROS predica con sus
 obras, y ni las penosas ocupaciones,
 ni las turbulencias de la guerra, le
 impiden alabar cada dia siete veces
 como David á su Dios, con el rezo
 de sus horas. Jonatas con sus esco-
 gidos, vence á Odares y sus parientes,
 á los hijos de Facerón, á Brobos, Ga-
 leono, Cosbon, Demétrio, los Gazenses
 y Zabudeos. mandando al último su-
 plicio despues de prisioneros á los
 principales, por obstinados en su injus-
 ticia. Simon con los que ha elegido,
 derrota los Baquides arrogantes, la
 legion mas formidable que lo aguarda
 por azote no menos que á los de Bet-
 sura, cuyos directores castiga con seve-
 ridad, ó los deja escarmentados. ¿Es-
 tos héroes por tales hazañas aventajan
 al admirable del Sur, que con sus
 delicias el muy valiente *Matamoros*, los
Brabos jamas vencidos, y el denodado
Galeana, parecia tener atada la victo-
 ria en el centro de su exercito para
 dirigirla segun su agrado; *Lugares de*
Pettaan, Tres palos; *Sabaana*, *Chautla*
Chilapa Izucar, *Jicayán Orizaba Tehuan*

tepec Tasco, Santa Fé, Tacubaya, Pal-
 mar, Pachuca, Tulancingo, Tehuacan,
 Isla de la Roqueta, Acapulco, Oajaca,
 vosotros publicareis siempre las glorias
 inmortales de los que os ocuparon, y
 algunos por dos y tres veces siempre
 desalojando, venciendo tomando des-
 pojos, poniendo en vergonzosas fugas,
 alcanzando, aprehendiendo, y hacien-
 do ejemplares con los gefes resistent-
 es y opresores.

Acaso estrañareis, Señores, haya
 guardado uu alto silencio en el mara-
 villosa rompimiento del acedio de la
 famosa Cuautla. Pero hé hablado por
 comparacion, y este no tiene seme-
 jante. Nunca los Hebréos se vieron tan
 estrechados. ¡Ah! unos sitiados por que
 quisieron despues de haber compun-
 gido y humillado al sitiador con la im-
 ponderable pérdida que le causaron
 al primer encuentro. Un sitiador que
 volviendo sobre sí, tiene todas las tre-
 guas ventajosas que pudiese apetecer
 para colocar impunemente y distribuir
 su exercito único, si puedo decirlo,
 que mereció de justicia este renombre.
 Unos sitiados con poca gente, armas,

y pertrechos respecto de los contrarios exahustos de numerario, y sin viveres, hasta ser preciso reñir con repetición para tomar un poco de agua teñida con su sangre. Un sitiador sobrado de dineros, y alimentos y con carros de municiones de que usa para bombear los enclaustrados. Unos sitiados reducidos á un ámbito miserable y consternados por la ruina que sin duda le acarreará su residencia. Un sitiador dueño de los campos para el caso de una retirada, con la única tropa de línea orgullosa por sus triunfos anteriores, que no mira peligro alguno y que canta el vencimiento. Unos sitiados que intentan su salida sin secreto, ni misterio, antes bien convidando á las mugeres, á los niños, y los ancianos para que resguardados y sin mas que dejarse conducir, saquen algunos muebles. Un sitiador astuto y aguerrido que lo sabe, que dobla la vigilancia y guarnicion, especialmente por el punto que se presume. ¡O Enéas! ¡O Troyanos animosos! ¡O Romanos sabios! Jamás alcanzasteis un medio tan inaudito para salyaros, antes que pe-

recieran los vuestros en la ciudad y con un órden tal, que ninguno de los que se agregaron á sus defensores se quedase ni tomase otra vereda, pues los alcanzados fueron solamente los incautos que salieron posteriormente y sin resguardo. ¡Naciones todas que poblais el orbe! ¡Oh! venid y vereis los grandes prodigios que obra Dios en esta tierra de Cuautla, haciendo que la guerra destructora cause daños tan remisos como si estuviera en los confines mas distantes.

La noche con densa niebla cubre los competidores y los sitiados á su abrigo pretenden evadirse lo posible. Mas apenas son sentidos ¡ay! el campo se conmueve. el bramido: ronco del cañon, el mutuo tirotéo, los fuegos que se cruzan, el verdioso y pálido vislumbre que descubre á medias facciones horrosas y gestos convulsivos; el temor que no deja de hacer sus efectos en los que se disputan con la fuerza. ¡O Jesucristo! este conjunto dá una triste idea del dia de tus venganzas. Dia en que circundado de relámpagos y truenos, vendras á juz

gar y consumir el siglo con el fuego. Día en que por el espanto desearán los incredulos y mundanos desgraciados, que los montes los cubriesen. Mi tímida y exaltada fantacia, me traslada al Valle de Josafat, cuando estoy en el de Cuautla. Observemos—Yá nuestros vizarros han llegado al punto en que los aguardaban con tantos preparativos: apañanse los que los rechazan, y oleadas inmensas, y encendidas, los bañan sin cesar. ¡Dios mio! ¿Y nosotros? . . . pero ya te bendicimos. Solamente á la bayena y sus bayenétos, es concedido escuchar sin sobresalto las borrascas y tempestades, romper las encrespadas ondas del Océano, batirlas y salir ilesos á la playa, y únicamente á *Morelos* y sus socios ha sido dado burlarse del terrífico estampido, salir por entre las llamas sin lesion, y recobrar su cara libertad.

Morelos fué conservado para terminar discenciones que se suscitáran, conciliar á sus hermanos y someterlos á una nueva popular forma de gobierno, á la que tambien se sometió con admiracion. Yo recuerdo aquellos fa-

tales tiempos en que los mas claros astros tuvieron sus eclipses por la interposicion de ciertos hombres, cuerpos opacos en realidad, que los deslustraban. ¿Cuántos á imitacion del Amalecita que pudo escapar de la derrota de Saul aparentaban zelo por la salud de Isrrael, ocultando de intento las miras de su exaltacion aunque fuera sobre sus ruinas. *Morelos* preveé tanta funestidad, procura evitarla, instala el Congreso de Chilpanzingo, y como el Sol en el punto meridiano disipa las negras sombras, abonanza, ilumina, y dá nuevo ser á su pais, único movil de sus operaciones.

La hermana de Moysés reconociendo la proteccion divina en la salida del mar rojo, sin menoscabo del pueblo y con su libertador que habia de ordenar las tribus, y aquietar los descontentos, no tuvo mayor motivo que nosotros para cantar las misericordias del Altísimo. Este mismo pueblo perseguido por los Timoteos, y por los Gorgias, poderosos por sus armas, sin esperanza de auxilio ha ensalzado al Omnipotente que se lo presta por

unos jóvenes armados que sin haberlos visto antes, ocurren á su defensa. Alábémoste nosotros por consuelos inesperados. En el estado en que despues nos vimos, agotados los recursos, sin fortalezas, sin generales, sin union, sin séquito, y sin concepto, aparece por Soto-lamarina el bélico joven *Mina* disciplinado por el invicto Laurie. Su comitiva es corta, pero lucida; compuesta de otros jóvenes arrogantes y marciales. Tremolan inmediatamente el estandorte de la libertad, acometen al primero que les resiste, bastando con esto para fugarlo. Toman una fortificacion, y apenas la disponen, salen con el impetu de los leones.

Esta frase con que los libros santos elogian la presteza en echarse sobre el enemigo, y el corazon magnanimo de los descendientes de Joarib porque con la mitad, con la tercera y cuarta parte de sus soldados debastaban huestes numerosas, (20.) cuadra con perfeccion, el exelente *Mina*, y sus compañeros que dieron sus acciones en momentos, por explicarme asi, con la misma desigualdad quedan

do siempre cubiertos de honor. Piostillos, Pinos, y San Juan de los Llanos, oyeron por la vez primera los vivas de la Nacion pronunciados por un joven héroe. *Moreno*, á quien llamaremos el Dositeo de nuestra época, por su valentia, talento militar, y fuego patrio, es el americano que saliendole al encuentro, lo conduce á su fortificacion para conservarlo como un depósito precioso y recibir sus instrucciones. Figuraos, Señores, un joven español, gallardo en su presencia, de un semblante hermoso y apacible, viváz, elocuente, previsivo; de un trato cortezano, pero sin la simulacion y sin el dolo, amante de la humanidad, y religioso hasta escrupulizar oír una música profana ni asistir á diversiones los dias viernes, por la memoria que veneraba de la pasion del Salvador. Un joven franco para todos, dadivoso hasta el extremo, y generoso para sus enemigos, luego que los vencía, al tanto que les era espantoso con su espada en el combate. Un español que convencido de la justicia, viene á dar su vida por nuestro remedio. ¡Cuan-

tos motivos para amarlo! ¡Cuantos para engrandecerlo! Su nuevo amigo lo estima como á la pupila de sus ojos, y jamás se le apartará hasta que la muerte los divida. *Mina y Moreno*, el mayor elogio que se les puede hacer es, que el segundo respetaba al primero, y el primero veía con aprecio preferente al segundo. Sus haberes eran unos, se fiaban sus secretos, consultaban entre los dos toda disposición, y se sostenían con ardor. Comanja, los dos puestos del Bizcocho, uno después de otro, el Jaral, San Luis de la Paz, Leon, y Guanajuato, experimentaron lo que podían estos dos nobles y magníficos amigos. Las dos rocas de Scila y Caribdis una frente á la otra en el estrecho de Mecina, no acobardan mas al navegante que mira su naufragio inevitable á cualquiera parte que se incline por la igualdad de sus vórtices que absuerven para siempre todo lo que se les acerca.

¡Venturoso Anahuac! tu celsitud te venga del pasado abatimiento. La resolución de tus hijos ha impuesto silencio á la tierra y á sus moradores en

especlacion de tu suerte. Los nuevos que quieren ser de tu heredad, vienen de lejos para que consigas tus justificadas pretensiones. El gobierno de tres siglos debilitado a tanto golpe se siente vacilar. La España confiesa tu Soberanía, y si nó tu Independencia; pero ya no te llama su Colonia. Con tales auspicios bien puedes persuadirte que frisarás muy breve aun entre las Naciones de la culta Europa.

Pero ¡triste de mi! la primavera se ha pasado y el invierno le ha seguido. El cielo se ha convertido en bronce, y en lugar de la lluvia que pedimos, envía las escarchas y las nieves. Nubarrones infecundos nos cubren el lucero de la mañana, lanzan rayos en seco, y el rocío no humedece nuestras plantas. El astro del día antes tan benéfico, marchita nuestros lirios en boton, y agota nuestras corrientes. El talento, el valor, y el merito, son despreciados y aun perseguidos, porque siendo una especie de soberanía natural no pueden contrarrestarse de otra suerte. Si esta es una verdad en todo tiempo, lo es mucho

mas en las revoluciones. Los Mene-
laos que oprimen á sus paisanos, los Ja-
sones ambiciosos de dignidades, los
Andrónicos vagantes y torpes, que no
hallando otro arbitrio para subsistir,
ajan la reputacion y trucidan, si se
ofrece, los Sacerdotes benemeritos, se
aumentan con el trastorno, y el se-
gador con su afilada cuchilla que se
afana en su tarea, no hace caer con
mas violencia las mieses en la semen-
tera.

¡Ojalá esta fuera elegiaca decla-
macion tan solamente, ó aplicable cuan-
do mas á décadas muy remotas, y no
á las que acaban de preceder! Los pri-
meros generales se dirigen para Ve-
jar, á fin de reponerse lo mas pron-
to; pero la red está tendida y caen
sin sospecharlo. Coahuila, la ingrata
Coahuila ata las manos que habian de
liberterla. *Allende* cierra los ojos á su
unigénito, que acaba en sus brazos
pasado con un tiro. Todos se some-
ten al destino fatal, y los conducen
á Chihuahua. ¡O Chihuahua, caiga so-
bre tí la execracion del profeta Rey
á los montes del Gelboe! ¡Puedas tú

ver pasar sobre tu emisferio las nu-
bes mas fecundas sin recibir sus im-
brosas aguas, y ni el estilecido, pues
que acabaron en tí los fuertes de
Israel, que fueran su firmamento. *Nec
ros, nec pluvia decidat super vos, ubi ceci-
derunt fortes Israel (21.) Allende, Alda-
ma, y Ximenez*, son los primeros que
entregan sus gargantas; pero sin co-
bardía, y clamando á su Criador: *Hi-
dalgo* con la fortaleza de la madre
de los Macabeos, mira sus hijos y
compañeros espirando en los suplicios,
los exhorta con palabras de vida eter-
na. El agraba su causa imputándose
á si solo los existimados delitos de
otros por libertarlos, lo que vió con
júbilo, así como el alivio que procu-
ró para los enfermos de aquel hospita-
l, lugar de su prision. Es llegada
su hora postrimera, y prevenido con
los sacramentos, sale sin ataduras, pi-
de perdón á su Hacedor, de los de-
litos de su juventud, y de sus muchas
faltas. Espera rejuvenecerse como el
Aguila, y que con alegría serán exal-
tados sus huesos. Con los ojos desnud-
dos, y fijados en la imagen de su

Renditor, llega al lugar destinado rezando el salmo cincuenta, ó *Miserere*, con el fervor de su autor penitente. Alzando la voz: *Dios mio*, exclama, *dispuesto á todo sacrificio, te ofrezco el presente, seguro de que no despreciareis un corazón contrito y humillado.* A estas palabras, y dejando ahogada en el pecho la suplica que seguía por su orden, y que quiso dirigir al Eterno para que permitiera pudieran erigirse en tiempo mas oportuno los muros de la Jerusalem desamparada. una seña... hace dar fuego. ¡Hidalgo! ¡Hidalgo! ¿Cómo nos dejas? El valeroso, el impertérrito, el sabio, el bien hechor, el magnánimo, el oráculo, el héroe ya no existe; ha muerto como el viejo Eleazar dejándonos un tan asombroso ejemplo de patriotismo, constancia, y amor á su Dios.

Abasolo en recompensa de los muchos que libertó con sus respetos, es aherrojado y destinado á presidio. El trato que le dieron, como á un malhechor insigne, los hierros que abrieron sus carnes, y sobre todo, la tristeza, el abatimiento y la miseria lo

hicieron acabar en su edad florida.

¡Qué cuadro, señores qué cuadro el que con tosco, trémulo y desigual pincel he comenzado á bosquejar! Mas son borrones, que lineamentos. Erizase el cabello, las entrañas se dilaceran, y los ojos no pueden sufrir su horrible aspecto. Aquí no hay un solo razgo de luz ni coloridos hermosos, sus adornos únicos son, el verdinegro ciprés, y el álamo cenizo. Quiero proseguir, y los trenios de Jeremias no me conceden otro que suspiros, lamentos y exclamaciones interrumpidas por el dolor. Continuemos como se pueda, refiriendo las justicias del Dios de las venganzas, y sea para nuestra enmienda.

El ejército del Sur aparece sobre Valladolid, y aquel que hemos comparado con Sosipatro, á su imitación acomete con imprudencia, asalta la plaza, y aunque la penetró hasta la casa de las Animas, el auxilio contrario que llega por retaguardia, á duras penas le permite salir espada en mano, perdiendo á muchos por su arrojo, y por que no habiendo recibi-

do alguna orden, ninguno lo socorrió. La insubordinacion, la soberbia de Rabsaces, y protestas de sangre que se observaron y oyeron de muchos, acarrearón desgracias de tanta trascendencia. En vano MATAMOROS subsiste despues de la confusion con algunos de los mas resueltos, logrando replegar é intimidar á los contendientes pertinaces. La retirada fue forzosa hallandose sin caballeria, y el que ha permitido que su profeta no acierte alguna vez, hoy deja que se obstinen los varones de consejo y de prudencia en un anillo de tierra dominado por todas partes. El Alcón no mira mas segura para la presa la paloma lazada de los pies y adormecida, que viera el enemigo á MATAMOROS. Tómallo en efecto, y Valladolid, ó la nueva deplorable Jerusalem por las repetidas muertes de los ungidos, admira en este último sacrificado, la mayor presencia de ánimo no menos que la piedad cristiana.

Succesivamente los *Brabos* que jamas perdieron accion alguna acabán en un patibulo edificando por

los signos de su penitencia. MORELOS por ser mas semejante á Jonatas construye una fortaleza en las alturas, con toda clase de maestranzas. (22) No desmaya por la pérdida de todas sus conquistas, y está pronto hasta el holocausto por la Pátria. La mano del Señor lo toca con enfermedades, por las que ha entrevisto la eternidad. No bien restablecido en su salud, ocupa una silla en el Congreso, ayuda con sus luces, y suscribe la gran carta filantrópica para la libertad de la America Mexicana. Puesto despues á la cabeza del gobierno naciente, supo cortár la maquinacion mas desastrosa que habria causado extragos aun mayores que los de la isla de Santo Domingo. Las corporaciones se trasladan para Tehuacan, y en medio de ellas; ay! *Morelos* camina con el paso lento y magestuoso con que la ofrenda viva, en otro tiempo coronada de flores, se acercaba mugiendo al altar de los sacrificios. El Victimario ha salido, lo conduce sin resistencia, y México fué testigo de la fortaleza de *Morelos*, de su calma inalte-

rable, de sus recónditos arcanos, por los que á ninguno dejó comprometido. Habiale tocado en suerte un alma buena, y si fué timorato, ahora se descubre todo el hombre interior. Herioco en sus empresas, hoy pretende tomar por asalto el reyno de los cielos. Llega sin perturbarse á San Cristobal, y estrechando á su pecho un crucifijo, le hace la misma oracion que el Santo hijo de Sirach. Le dice confiadamente: *hé obrado el bien, tu lo sabes mi Dios; si no ha sido así, me acojo á tus misericordias. Salutus sum vanum et non confundar.* [23] Posteriormente Galeána fenece en un alcance! O espada del Señor! ¿Hasta cuando volverás á tu cubierta? ¡O mucro domini! ¿usque quo evanginaberis? (24.)

Aun teniamos el amparo de *Mina* y de *Moreno*; pero en una desgraciada noche un Tracio sorprende, y trunca nuestro Dositheo. *Mina* previene á los de San Gregorio las promesas que acaso con dolo le hicieron despues de su prision. Los anima para resistir, por que la pátria, son sus palabras *la patria no debe perecer por salvar un individuo que*

se inmola gustoso sobre sus aras y en su obsequio. Falleció finalmente con la muerte de los justos, quiero decir temiendo á su Dios, no con un temor de servidumbre, y sí con un temor filial que induce la serenidad y la confianza. *No enim habemus spiritum servitutis; sed spiritum adoptionis in quo clamamus Abba pater* (25.)

El unico que habia quedado para consolarnos, era *Rosales* que perdió una cara esposa, y un hijo en quien tenia toda su esperanza, por seguir la causa de la Nacion. El habia servido provechosamente de auxiliár con su division arreglada y obediente á la mas rigurosa ordenanza, Decidido amante del órden persiguió los anarquistas. Vivo retrato del integerrimo Razias era de edad proveyta, morigerado en sus costumbres, amante de su Jerusalem, tenaz y perseverante en sus propositos. Un ingrato Nicanór que se une á sus adversarios pide manden una partida para aprenderlo. *Rosales* habia resuelto morir con nobleza primero que sugetarse á los turbulentos, antes que injuriar con indignidad el sue-

lo de su nacimiento y que amancillar la gloria de los primeros héroes. Con estos sentimientos de Razias no comete otros crímenes que Agustino condena en esta historia (26.) pero si los aguarda solo con entereza, les resiste, los contiene, los confunde. Cierranse muchos mancomunados contra el solo, y cuando cubierto de mortales heridas corria su sangre por la tierra se vigoriza como Razias, se arroja do nuevo entre ellos, proclama la libertad, é invocando al dueño de los espíritus y de la vida para que le conceda la eterna (27.) cayó cual robusto cedro haciendo estremecer con su caída los espectadores y los mismos hacheros que despues de muchos golpes lo derribaron en el libano.

Yo me felicito por que no trato con los barbaros, féroces, impios y detestables caribes que abominan hasta los cadaveres de sus enemigos, y que dominados por Belzebud los arrastráran si pudieran hasta el infierno. Hablo con racionales, y catolicos, ó que se jecatan de serlo, y á estos les consulto ¿la piedad cristiana podrá du-

dar hayan sido aceptos al Dios de justicia unos hombres que siguiendo sus mandatos cumplieron con los deberes privados y con los públicos? Buenos hijos, buenos casados, buenos padres, amigos fieles, beneficos en cuanto alcanzaron, cristianos y amantes de la divinidad ¿merecerian su indignacion? Dotados de fortaleza reconociendo al que la da, atentos á la salud de sus hermanos vigorosos para servirlos, despojados de sus intereses, persiguídos y constantes en el bien grandes, y algunos sabios sin orgullo, desgraciados con dignidad, filosofos y creyentes, animosos cerca de su fin, y humillados en la penitencia injuriados y misericordiosos decididos y martirizados por la Pátria ¿no seran gloriosos para el mundo y para el cielo? ¿No mereceran las mas justas alabanzas de su generacion? *Laudemus* ¿seran indignos de que los veamos como unos padres? *Parentes nostros* ¿Estos elogios no seran tan debidos como los que iteradamente y la ultima ocasion á presencia del Monarca se pronunciaron en Madrid á las cenizas hono-

rables de Daois y de Velarde españoles insignes que á los principios de la irrupcion francesa murieron aunque sin auxilios espirituales; pero en el campo del honor, y por la independencia de los suyos? ¿Estos huesos desmereceran las honrras tributadas á los de Padilla en España, quien como nuestros ínclitos feneció por la libertad de su amado pais? El que ha dicho que la sabiduría, la profecía y el don de lenguas nada son á su presencia sin caridad: que esta cubre toda imperfeccion, y que ninguna otra puede serle mas grata por que ninguna es mayor que la de aquel que pone su alma por los suyos (28.) ¿dejaría sin recompensa la eminente de nuestros héroes?

No temo equivocarme asegurando: que las cabezas de los protomártires de la pátria fijadas en escarpas persuadian en Guanajuato las virtudes cívicas y morales con mas énfasis que la estatua de Catón inmediata á las Ruinas de Cartago. Que los sepuleros de todos despreciados, y reducidos á un poco de tierra de-

tenian al caminante, y lo doctrinaban con mas enérgica expresion que se ha creido hacerlo el de Pompeyo en las riberas de Alexandria. Su funeral fué privado; pero el llanto lo publicó, y un general clamor y sentimiento le levantó el mausoleo mas suntuoso. *Privatum funus; sed flatus publicus universorum fletibus est consecratus* (29.)

Conciudadanos erigido nuevamente con vuestros lloros. La pérdida es tan irreparable como la de los caudillos de la Judéa. Resuenen vuestros lamentos á el modo que los de esta en las márgenes del Jordan siendo vuestra desgracia igual. Si la pátria se viera costernada, acabaron esos héroes que nada quisieran para si. Mirad esa pira que contiene sus restos miserables. Dejad correr siempre las dulces lágrimas, y si los extranjeros ó vuestros nietos preguntaren la causa de ellas, les direis con el profeta: nuestros corazones se comprimen cuando debian despedasarse: nuestros parpados se humedecen, cuando nuestras megillas debian estar acanaladas: Cayó la corona de nuestra cabeza, y

toda nuestra gloria se há eclipsado. (30.) Moririamos al dolor si no tuvieramos un Congreso de patriotas sostenidos que nos consuela: un gobierno justo y paternal que nos protege: valientes militares que se sacrificarán por defendernos: muchos sabios que nos dirijan: un cabildo de la primera iglesia, prelados y eclesiásticos que ofrecen la hostia de propiciacion por nuestro bien.

Pero... yo tiemblo. El pavimento del templo... la urna... !Que ilusion! Limpio mis ojos y pongo el oido atento. Es verdad: si... esos huesos humillados se rebullen, buscanse unos á otros, y una voz espantosa me amonesta. Cuidate improperar á los que nos persiguieron, nosotros á muchos de estos hemos dado una mano amiga, y con los brazos abiertos esperamos á los demas para estrecharlos. Tu debes adorar los juicios del eterno, y no bienes á maldecir sus hijos como Balán, ni á dividir como Jeroboan las Tribus.

La misma voz llama con imperio á los circunstantes. Acércaos al

catafálco, no lo resistais. Jovenes hermosos, ved estos huesos descarnados sábios llenos de inflacion, valientes que fiáis de vuestro brazo, mirad este abatimiento rejistrad este polvo: mundanos, observa este paradero. Sacerdotes, aqui están vuestro compañeros que confirman vuestro patriotismo: militares, aqui los generales antiguos enseñae el camino de la gloria. Filósofos, en este féretro unos héroes científicos predicán lo ventajoso de las lnces, cuando estas no contradicen á la creencia. Españoles, un paisano vuestro publica nuestra justicia. Americanos todos, imitad á estos vuestros padres en sus virtudes y amor patrio hasta morir. Imitadlos como yacen para olvidar lo pasado, y manteneros en union indisoluble. Si fiados en vuestra dicha oprimiereis á vuestros semejantes, ó los hicierais posar sus dias con ignominia, esto dice el Dios de los ejércitos: yo entonces succitaré los mayores enemigos que sin compadeeros derriamen vuestra sangre reduscan á la esclavitud á vuestros hijos y á pavezas vuestro suelo (31.)

!Almas grandes y radiantes de

hombres tan exelsos; Si como me lo espero ya morais en el empireo, hechad una ojeada compasiva, y pedid por vuestra heredad. Ministros del altísimo; Rociad por último, esas reliquias de la humana fragilidad de nuestros héroes para que purificados mas, y mas de toda mancha, si no lo han conseguido, alcanzéis de las piedades del Señor, o les conceda un descanso eterno en recompensa de sus fatigas.

Eorum animæ per misericordiam Dei

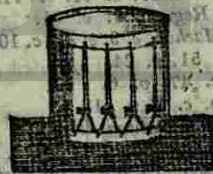
Requiescant in pace

Amen.

NOTA DEL ORADOR.

El extracto de la historia, guerras, héroes, auxilios inesperados con que hemos comparado los acaesimientos, caudillos, socorrrros, fin, llanto, y triunfos que hemos experimentado, cualquiera puede verlos, y entender si es justa su aplicacion leyendo cuidadosamente los dos libros de los Macabéos: así como su prefacio donde consta que el pendon ó estandarte del pueblo hebreo tenia esta inscripcion: *Quis similis tui in diis Domine?*

La gran carta filantrópica que se ha dicho para la libertad de la América mexicana es el *decreto constitucional* publicado en Apatzingan el 22 de octubre del año de 814 reimpresso en esta Ciudad el año de 21 en la imprenta de D. Mariano Ontiveros. Los delitos de que San Agustin condena á Razias, son, haberse herido con un puñal, y arrojados de los muros por que realmente intentó el suicidio segun puede verse en el lugar que se ha citado contra las epistolas de Gaudencio.



Notas.

- [1.] Eccli. 28. v. 16.
 [2.] Eccli. 45. v. 17.
 [3.] Ezech. 31. v. 1.
 [4.] Veanse los dos libros de los Macabéos sobre esta historia.
 [5.] Avaro de Sansón; véase lo que el capítulo 47. del Eclesiástico. v. 3. dice de David.
 [6.] Ecod. capit. 3.
 [7.] Eccli. 46. v. 2.
 [8.] Veanse los libros del Genisis, Juezes y Reyes.
 [9.] Todos los Profetas.
 [10.] Dan c. 10. v. 13. Véanse como lo entienden S. Gerónimo; S. Isidoro, Orígenes y otros citados por Calmet.
 [11.] En varios capítulos de Jeremias.
 [12.] Lib. 1. Machab. c. 3. v. 10. e. 5. v. 32.
 [13.] Lib. 1. Machab. c. 5. v. 32.
 [14.] Joel c. 5. v. 9.
 [15.] Eccli. c. 4. v. 33.
 [16.] Lib. Machab. c. 2. á v. 7. ad 13.
 [17.] Eccli. c. 48. v. 27.
 [18.] Lib. 1. Machab. c. 9.
 [19.] Léase la historia de los Macabéos.
 [20.] Lib. 2. Machab. c. 11. v. 11.
 [21.] Lib. 2. Reg. c. 1. v. 21.
 [22.] Lib. 1. Machab. c. 9. v. 52. c. 10. v. 11.
 [23.] Eccli. c. 51. v. 24.
 [24.] Jerem. c. 47. v. 6.
 [25.] Ad Rom. c. 8. v. 13.
 [26.] Contra Gaudentium lib. 2. c. 23.
 [27.] Lib. 2. Machab. c. 14. á v. 37. ad 46.
 [28.] Ad Corint. c. 13. á v. 1. ad 3. et 13. Pet. 1. c. 4. v. 8. — Joann. c. 15. v. 13.
 [29.] Ambr. de oral. funeb. in ob. fratris.
 [30.] Jerem. Tren. c. 6. v. 16. et 17.
 [31.] Jerem. c. 49. toto.

El Dr. D. Francisco Uruga cura de la Villa de S. Miguel, diputado por Guanajuato, y amigo de los heroes dió el siguiente

SONETO:

¡Con cuanta magestad esa ceniza
 Del honor á la cumbre veo exsaltada!
 Ella es de aquellos Heroes, cuya espada
 Que somos ya libres nos avisa,
 Así la Patria fiel los indemniza
 De una vida en su obsequio consagrada;
 Mas ¿Quién á tanta altura les dió entrada?
 ¿Quien así su memoria immortaliza?
 ¿Es el odio hispano? sí, yo no dudo
 Que no habrían tanta gloria conseguido
 Sin la impulsión de su furor sañudo
 ¡Ah! gracias al hispano fermento,
 Y á su ciego furor, pues con el pudo
 Lo que aun con su favor no habria podido. (1)

(1) Este pensamiento es de San Agustín que hablando de los inocentes muertos por Herodes dice: Nunquam illis tantum prodesse potuit obsequio, quantum profuit odio.

ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
1	7	Ecleeiastico,	<i>Eclesias- tico.</i>
1	17	centro.	<i>ctro.</i>
2	1	suscitarán	<i>succitarán.</i>
3	12	disecan,	<i>desecan.</i>
4	4	in mortum,	<i>in mor- tum.</i>
4	5	sepuloerum,	<i>sepulchrum.</i>
4	20	cecirlo,	<i>decirlo.</i>
5	15	Sichucam,	<i>siquem.</i>
6	1	proesas,	<i>proezas.</i>
6	7	escogió,	<i>excogiló,</i>
8	8	ensaltar,	<i>ensalzar.</i>
9	10	jueces,	<i>juезes.</i>
11	26	decendiendo,	<i>descendien- do.</i>
12	20	Azaria,	<i>Azarias.</i>
13	12	profesia,	<i>profecia.</i>
14	14	exena,	<i>escena.</i>
14	24	alguno.	<i>algunos.</i>
14	27	alaban,	<i>alaba.</i>
15	7	isaias,	<i>Isai.</i>

Pag.	Lin.	Dice.	Léase.
10	9	lo pasado pre- sente, y lo por venir,	<i>lo pasado, lo presente, y por venir.</i>
16	17	comprima,	<i>comprime.</i>
16	22	celoso,	<i>zeloso.</i>
17	12	hijos,	<i>hiquelos.</i>
17	15 y 16	dicipulo,	<i>dicipulos, discipulo, discipulos.</i>
18	21	percia,	<i>persia.</i>
20	21	acelera,	<i>accelera.</i>
21	6	nuestros,	<i>ministros.</i>
21	10	letargada,	<i>aletargada.</i>
22	5	valuarte,	<i>Bahuarte.</i>
22	28	rin den,	<i>rinden.</i>
25	3	prevaliera ne el	<i>prevaleciera el de.</i>
25	12	humanos,	<i>hermanos.</i>
25	19	creo que en- tendereis	<i>creo enten- deres.</i>
26	17	Azote,	<i>Azola.</i>

<u>Pag.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
31,	24,	persegido,	perseguido.
33,	15,	cortezano,	cortésano.
33,	19,	ni,	y
36,	13,	fuera elegia- ca	fuera una ele- giaca.
38,	5,	ofrezco,	ofresco.
39,	9,	razgo,	rasgo
41,	26,	al,	á el
42,	5,	herioco,	heroico
42,	14,	zalutus sum vanum	zelatus sum bo- num.
42,	27,	la ptria,	la patria.
44,	11,	do,	de
44,	27,	jctan,	jactan
45,	13,	persigui dos	perseguidos.
49,	6,	observa,	observad
49,	9,	euseñae,	enseñan.
49,	12,	lnces,	lucés.
49,	22,	posar,	pasar.
50,	18,	acaesimien- tos,	acaecimientos.

Mason, conde de
del - 1822, diputado de
en el Congreso, celoso
apaleado de los truenos
y otros - el uno en
1778 + 1830



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



INSTR

AD RECONSTITUTIONE
GENERALI DE BIBLIOTEC